

de la investigación y el rigor sistemático de la exposición, basada en un potente aparato crítico que refuerza la consistencia de la obra.

VÍCTOR JOSÉ ORTEGA MUÑOZ
Universidad de Málaga

ARESTI, Nerea; PETERS, Karin; y BRÜHNE, Julia (eds.), *¿La España invertebrada? Masculinidad y nación a comienzos del siglo XX*, Granada, Comares, 2016, 280 pp.

La obra colectiva editada por Nerea Aresti, Karin Peters y Julia Brühne es un conjunto de estudios que explora la construcción de la masculinidad en la España de los años veinte y treinta del siglo XX y su relación con la idea de nación y los nacionalismos. Hablamos de nacionalismos en plural porque el libro va más allá del nacionalismo español, construyendo puentes hacia otros nacionalismos, como el vasco y el mexicano, y destacando las conexiones y diferencias entre éstos, ya que, en ocasiones, tal y como ocurre con la masculinidad, el nacionalismo «propio» se construye como un modelo cultural en oposición al «otro».

El eje vertebrador de la obra es el ideario que el filósofo Ortega y Gasset desarrolla en *España invertebrada*, relacionado con la crisis de la masculinidad que vivía España a principios del siglo XX, conectada a su vez a la

crisis nacional derivada del desastre del 98 y que tuvo su continuidad en el contexto de cambios sociales que trajo la modernidad: organización de los movimientos feministas, introducción y visibilización de nuevos modelos de género, etc.

Otra idea que sirve de base al estudio colectivo y que relaciona los diferentes capítulos es la de la construcción de una masculinidad hegemónica frente a las masculinidades alternativas o subalternas. Se parte de la idea de que la masculinidad está dotada de historicidad y no es un concepto cerrado e inmutable, sino que en cada época surge un ideal de masculinidad que se destaca sobre los demás, un ideal deseado y deseable que se construye en oposición a otras formas de ser hombre que son degradadas y denostadas, pero también contra la feminidad y lo que representa ser mujer. Así, la virilidad normativa se coloca en un plano de superioridad con respecto a otras maneras de vivir la masculinidad y sobre las mujeres en general. En esta obra, se analizan los discursos y prácticas de la masculinidad hegemónica surgida en diferentes naciones y culturas políticas, así como algunos de los modelos alternativos que se desarrollaron en estas culturas.

El libro se estructura en cinco partes. En la primera, los capítulos de José Javier Díaz Freire, Aurora G. Morcillo, Carl Antonius Lemke Duque y Zaida Godoy Navarro se centran en

el desarrollo de la idea de masculinidad nacional en la esfera intelectual a través del pensamiento de intelectuales y las transferencias científicas entre España y Alemania, y España y México, poniendo de manifiesto la influencia de la literatura, la filosofía y la psicología en la construcción de un modelo de masculinidad deseable para conservar la supremacía masculina en la sociedad y recuperar la confianza en la política nacional que debía ser regida por hombres fuertes y responsables, con unos valores morales intachables y una virilidad fuera de toda duda que hiciera olvidar la crisis masculina nacional que tenía su germen en las derrotas militares, los gobiernos inestables y los cambios en las relaciones de género que se estaban dando en los años veinte.

En la segunda parte, los trabajos de Natalia Núñez Bargueño, Mónica Moreno Seco, Alicia Mira Abad y Nerea Aresti, se centran en las imágenes y los discursos de la masculinidad en el catolicismo, el Estado español y el obrerismo vasco, respectivamente. En primer lugar, se estudia el intento de recuperación del espacio por parte de los hombres en el catolicismo español en un intento por masculinizar la práctica religiosa pública para combatir el proceso de feminización de la religión que estaba teniendo lugar desde el siglo XIX. El segundo capítulo de esta parte, analiza la figura de Alfonso XIII como representante de la nación española a través de la imagen

de masculinidad que proyectaba y su recepción por diferentes culturas políticas, que utilizarán sus cualidades dirigidas a la opinión pública para alabarlo o reprobalo, dependiendo de los intereses políticos de cada cual. Cierra esta parte el capítulo dedicado al análisis de la construcción del arquetipo de masculinidad deseable construido en el nacionalismo vasco, que se sustentaba en los valores del trabajo y la moralidad en contraposición al vicio y la holgazanería representativos, según el ideario aranista, del hombre español.

En la tercera parte nos adentramos en las continuidades y resistencias de las masculinidades desarrolladas en los años veinte cuando España choca con una nueva realidad política que rompe con la etapa anterior: la Segunda República. Durante la Dictadura de Primo de Rivera se había desarrollado un plan para sacar a España de la crisis que la asolaba y este plan no era otro que el gobierno de hombres fuertes y capaces, la recuperación de la hombría que, según muchos intelectuales –entre ellos, Ortega– se había perdido. Tras el impulso de la militarización y, por tanto, virilización del país, la decadencia del régimen primorriverista dio paso a una república simbolizada en la figura femenina. Los artículos que componen esta sección, escritos por Lisa Zeller, Karin Peters, Julia Brühne y Dieter Ingenschay nos trasladan a la idea que surgió en varios autores de la época de

que el triunfo o la decadencia de la República se escribía en términos de lucha de sexos o, por lo menos, de la lucha de la hombría nacional por imponerse en un escenario en el que las mujeres habían ganado el terreno y estaban ocupando puestos y derechos que no les habían correspondido nunca ni –según muchos– debían corresponderle. La visibilidad pública de las mujeres también está relacionada con la de los homosexuales, mostrándose otras formas de masculinidad que debían ser combatidas. No es raro que se haya titulado a esta parte “Imaginario de una República emasculada”, puesto que aquellos que no se sentían cómodos en el nuevo marco político y aquellos que engrosarán las filas del bando rebelde durante la Guerra Civil, recurrirán una y otra vez a calificativos misóginos y homófobos para descalificar un régimen político que denostarían por las amplias libertades y derechos, evocando siempre la perdida y ansiada figura del cirujano de hierro. Así, la República será para unos la oportunidad perdida de progresar y afirmarse; para otros, una etapa de desorden y decadencia de la nación, solamente recuperable por un golpe de hombría.

La cuarta parte está dedicada al estudio de la masculinidad en el seno de las culturas políticas de derecha, sobre todo, en el fascismo español. Christian von Tschiltschke analiza la literatura de la Guerra de Annual a través de varios textos de distintos auto-

res en los que se reflexiona sobre la crisis de la masculinidad y se hace una apología de la virilidad relacionada con el ejercicio de la violencia y la supremacía masculina, sobre todo, con respecto a las mujeres. Por su parte, Zira Box lleva a cabo un original trabajo apoyado en la sociología y sustentado en el análisis del lenguaje, en el que analiza las categorías utilizadas por el fascismo para denominar y describir a la nación en clave masculina, categorías que siempre se pondrían en un plano de superioridad con respecto a los adjetivos utilizados para describir el mundo femenino.

Por último, la quinta parte muestra los escenarios desarrollados tras la guerra. Por un lado, Elena Díaz Silva estudia la incorporación a la sociedad mexicana de los exiliados españoles, cómo se integraron en el país de acogida, qué estrategias de inclusión desplegaron tras la derrota y cuáles fueron las diferentes experiencias de hombres y mujeres, lo que perdieron y lo que trataron de mantener, algunas veces, sin éxito.

Por su parte, Claudio Castro muestra el panorama del teatro español de la Transición, en el que se asiste a una recuperación del espacio y la autonomía femenina y un replanteamiento de la condición masculina, que se aleja tanto del Don Juan, como del hombre fuerte salvador de la patria del imaginario orteguiano, simbolizando así la superación de los referentes de género desarrollados antes y durante

la dictadura, reflejando la esperanza de una España nueva.

En la introducción de la obra se proponen algunas preguntas que plantean cuestiones relativas al impacto de las ideologías de género en las prácticas cotidianas de sus receptores, a la posibilidad de la existencia de masculinidades alternativas en un clima de homogeneización, a los elementos constitutivos que una comunidad elige para representarse en un mito masculino o a la significación de las construcciones masculinas de la nación en la guerra civil y la dictadura franquista. ¿Responden los estudios de esta obra estas cuestiones? Después de todo lo dicho, tenemos que responder de forma afirmativa. Aunque habría que profundizar más en el desarrollo de la idea principal del libro durante el conflicto bélico y la inmediata dictadura, la obra cumple con las expectativas marcadas al inicio. Los autores y autoras han utilizado un variado abanico de fuentes: literatura, prensa, teatro, cine y revistas especializadas de la época estudiada. Además, se da cuenta de un cruce de enfoques que incluye la historia cultural, la historia de género, la sociología, la psicología y el análisis lingüístico, que es enriquecedor y esclarecedor.

En conjunto, es una obra que abre camino en la línea de investigación dedicada a las masculinidades en la historiografía española, un campo que no ha sido tan explorado como el

estudio de la feminidad dentro de los estudios de género y que tiene muchas posibilidades de desarrollo en el panorama de la investigación actual.

ADRIANA CASES

*Instituto Universitario de
Investigación en Estudios de Género
Universidad de Alicante*

MICHONNEAU, Stéphane, *Fue ayer. Belchite: un pueblo frete a la cuestión del pasado*, Zaragoza, Pressas Universitarias de Zaragoza/Institución «Fernando el Católico», 2017, 486 pp.

El libro reseñado es la segunda obra del autor, catedrático de Historia Contemporánea de la Université Lille 3, editada en nuestro solar académico tras la publicación en catalán de su tesis doctoral con el título *Barcelona: Memòria i identitat (1860-1931)*, Vic, Eumo, 2002 (trad. al francés en *Presses universitaires de Rennes*, 2007). Recuerdo que, con ocasión de participar en un congreso en la Casa de Velázquez de Madrid, comenté a Stéphane Michonneau que había aprendido de la lectura de aquel libro, que había adquirido un tiempo antes. Él, riendo y con tono burlón, me contestó que por fin conocía a uno de los pocos lectores de su tesis. No sé si ello era cierto, pero podría volver a decirle que he vuelto a aprender de la lectura de este nuevo libro suyo.